

Globalización y orden mundial

MONTSERRAT HUGUET
Universidad Carlos III de Madrid

En los últimos años se ha producido una avalancha de aportaciones bibliográficas sobre el tema de la globalización y sus efectos en el capitalismo y el orden mundial. Con desigual resultado, en casi todas ellas se intenta hacer una revisión del estado presente de las organizaciones sociales e institucionales heredadas de la contemporaneidad, al hilo de la definición de un modelo de organización internacional que cada vez se prefigura con mayor intensidad como autónoma e ingobernable. La principal dificultad para el lector consiste en la discriminación, en elegir aquellos textos que ciertamente puedan contribuir a comprender el sentido del cambio histórico. Desde esta perspectiva, hemos seleccionado algunos de los enfoques, complementarios entre sí, que nos parecen más preclaros y sugerentes.

Un denominador común en casi todos ellos es la definición del momento del cambio a partir de la crisis financiera asiática de 1997. Con ello, como si las razones políticas, las alteraciones sociales o el análisis de las transformaciones profundas de los sistemas productivos y de las formas de organización del trabajo no surtieran el efecto de generar suficiente inquietud e incertidumbre, vemos confirmada la sospecha de que los *analistas del cambio* fijan su atención en la volatilidad de los mercados financieros, entendiendo que es este el asunto clave para comprender el mundo *caótico* en el que vivimos. Así, para analizar la naturaleza de dicho cambio histórico, *relativizado* en aras del protagonismo que las alteraciones económico-financieras provocan en el sistema mundial, se viene relegando contra todo pronóstico, la indudable *cesura* provocada en la Historia por la caída del sistema comunista a raíz de los acontecimientos de 1989. Revisemos algunos de los libros que, desde perspectivas ciertamente complementarias, se han hecho eco de esta cuestión. La selección de las obras reseñadas obedece estrictamente a un criterio personal que deja seguramente al margen otros títulos muy sugerentes.

Publicado en Londres en 1998, el libro de John Gray, *False Dawn*¹, ha sido traducido recientemente al español. Trabajo muy controvertido desde el momento de aparición de su primera edición es, sin embargo, referencia obligada para análisis posteriores. La esencia de la documentación utilizada por Gray se encuentra en las numerosas obras de referencia editadas en el ámbito anglosajón a mediados de los años noventa. Es la de Gray, profesor de Pensamiento Europeo de la London School of Economics, una tesis pesimista acerca de la identidad y características de este singular proceso, la globalización, en el que se ha visto inmersa una buena parte de la humanidad en los últimos veinte años. Gray nos enfrenta al análisis de nuestro tiempo desde la perspectiva del cambio incontenible e incontrolable y con ello a la *Historia*. Acostumbrados a la mirada de un tiempo instantáneo, a construir un discurso a partir de lecturas fragmentadas, estamos perdiendo la perspectiva de conjunto en el análisis del tiempo presente. Con *Falso amanecer* se quiebra esta tendencia con que son observados los temas de la globalización. El autor concede la categoría de históricos a los comportamientos más recientes del sistema capitalista, dando con ello sentido a la discusión acerca del comienzo de una nueva era. El autor confiere intencionalidad política a las decisiones acerca del desarrollo del mercado global y denuncia lo que juzga como un *sufrimiento innecesario*, fruto de los enormes fallos del proyecto neoliberal, de buena parte de la humanidad. Porque el libre mercado surge de la voluntad política de los Estados centralizados, de las sociedades occidentales; no es una consecuencia natural que surge cuando los poderes dejan de interferir en el mercado. Este fenómeno no debe ser observado como una novedad, sin embargo. Desde el origen de la modernidad, el ansia de un libre mercado ha constituido el sueño utópico de las sociedades. Sí es singular la medida de las magnitudes con que se producen los acontecimientos y se diseñan los proyectos en nuestro tiempo. Una buena porción de responsabilidad le cabe a Estados Unidos y a su afán por implantar planetariamente el llamado capitalismo democrático, un proyecto claramente utópico cuyos intentos de realización están ocasionando inestabilidad gran escala. Con respecto a los rasgos de la globalización en nuestros días, Gray se ocupa de romper tópicos. De entrada no se trata de una integración universal equilibrada ni de un estadio final hacia el que hayan de converger todas las economías del mundo. La globalización está reforzando las viejas relaciones jerárquicas ya existentes, a la vez que genera otras nuevas. Es bien sabido que la globalización activa cambios culturales que promueven un acervo común. A pesar de lo cual, la globali-

¹ Gray, J.: *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Barcelona, Paidós, 2000.

zación hace posible las diferencias culturales, en el sentido de que, para que funcionen los mercados mundiales es preciso que sobrevivan las diferencias.

Gray aporta la teoría del *capitalismo desordenado*, punto final de un capitalismo organizado, en el que la ingeniería financiera se habría convertido en una actividad más rentable que la de la producción real, un capitalismo dominado por un mercado que tendería hacia la anarquía. Los desórdenes de esta forma de capitalismo se estarían expresando según países y en función de las diferencias históricas entre las instituciones sociales y las culturas. No se prevé que los Estados ni las empresas estén en condiciones de dominar los efectos de las fuerzas derivadas de las innovaciones tecnológicas que diseñan actualmente las ingenierías del Mercado. Pero tampoco estamos ante un fenómeno de reactivación del poder de las empresas frente al de los Estados, porque las empresas —se queja amargamente Gray— han perdido su función de instituciones sociales que procuraban cohesión social colaborando con ello al esfuerzo por los Estados reconstruidos tras las guerras del siglo XX. Gran Bretaña, México y Nueva Zelanda constituyen tres experimentos diferentes que, con la aplicación de políticas de neoliberalismo radical, expresan la pérdida de cohesión social y la agudización de los desequilibrios. Tampoco los estados parecen encontrarse hoy en condiciones de aportar elementos de control o de fuerza ante situaciones internacionales de alarma. Tan sólo el control de los recursos naturales, de las materias primas que garantizan el sostenimiento de las economías queda hoy bajo la potestad de los gobiernos nacionales, siendo precisamente la posesión de dichos recursos la que promueve las luchas geopolíticas. La gran paradoja de este tiempo es que la globalización económica está socavando los pilares del *laissez-faire* global, dado que carecemos de actuaciones políticas eficaces —el libre mercado ha debilitado sin remedio las instituciones— que protejan al mercado global de las presiones sociales que sin duda surgirán de creciente desigualdad. El derrumbe del *laissez-faire* global parece pues indefectible, solo recuperable en la medida en que se de la tan ansiada reforma de los mercados mundiales, cuyo objeto es de frenar los movimientos especulativos. Es precisamente el capitalismo global, al favorecer una lucha por el control de los recursos, el que pone en peligro la civilización liberal, dificultando la convivencia en paz de las distintas civilizaciones. Es posible que las rivalidades ideológicas entre naciones sean reemplazadas por guerras *maltusianas* motivadas por la escasez. La crisis financiera del Pacífico asiático (2 de julio de 1997) y la depresión asiática subsiguiente, son las primeras demostraciones históricas de que la movilidad global y sin restricciones del capital puede tener consecuencias desastrosas para la estabilidad económica.

De producción algo más reciente que el de Gray, el libro de Javier Echeverría, *Los Señores del aire: Telépolis y el tercer Entorno*², nos acerca desde una perspectiva rigurosa a la naturaleza de la nueva sociedad tecnológica en la que se atisba el cambio histórico. Echeverría, ensayista de amplia formación interdisciplinar, propone una útil reflexión acerca de las principales tesis hoy existentes acerca de la naturaleza del ciberespacio. El tecnologicismo, el enfoque mentalista, la concepción neoliberal, el ciberanarquismo... son algunas de las perspectivas cuyo contenido es analizado en las páginas del libro. Pero la aportación más interesante de la obra la constituye sin duda alguna la profundización y ampliación que Echeverría hace del concepto de *Telépolis*, explicado por él mismo en un libro, ya entonces enormemente sugerente, y publicado bajo el título que da nombre al concepto³. Echeverría nos muestra un ciberespacio pensado en términos de ciudad. Un espacio social que, en un estadio aún formativo, constituye mucho más que un medio ágil y sofisticado para la comunicación de las gentes que habitan hoy el planeta. Este espacio, necesitado sin embargo de unas reglas de organización precisas, es el que Javier Echeverría denomina el *Tercer Entorno* (E3), sucesión en la Historia de un primer y un segundo entorno (E1 y E2), esto es respectivamente, del medio ambiente natural y del ambiente socio-cultural, *entorno urbano*. Mediante el proceso de evolución, el hombre ha conseguido adaptarse al medio hostil y establecerse en los escenarios diversos del E1. Los pueblos y las ciudades, el E2, han dado cabida a las diversas formas sociales: la familia, el Estado, la escuela o la Iglesia. Primer y segundo entorno constituyen los espacios en los que se han desenvuelto las sociedades, primero preindustrial y más tarde industrial. La sociedad postindustrial encuentra su marco idóneo de desenvolvimiento en el tercer entorno, un espacio social que ha sido posible gracias a la implementación de algunas tecnologías surgidas en el segundo entorno, como el teléfono, la radio o la televisión, pero gracias también a otras nuevas como las redes telemáticas, los multimedia, el hipertexto o el dinero electrónico. La compleja tecnociencia, que ha emergido fundamentalmente en los Estados Unidos, ha hecho posible la construcción y el funcionamiento de artefactos hasta hace pocas décadas impensables. El hombre actual tiende a desempeñar gran parte de sus actividades en el tercer entorno. También la guerra y la paz, los delitos y el orden sufren sustanciales transformaciones en el tercer entorno. El E3 puede ser utilizado como medio para desarrollar acciones violentas cuyos efectos se harán sentir en los otros dos entornos.

² Echevarría, J.: *Los Señores del aire: Telépolis y el tercer Entorno*. Barcelona, Destino, 1999.

³ Echevarría, J.: *Telépolis*, Barcelona, Destino, 1994.

Las simulaciones bélicas en las pantallas, la teleguerra, conforman una nueva amenaza que estimula el nacimiento de las armas electrodigitales. La violencia en el E3 requiere de un estudio y de un nuevo tratamiento, porque si ciertamente no amenaza directamente la integridad física de las personas y de los espacios en el E1 y el E2, sin embargo, su acción no es en absoluto virtual.

Un trabajo del siempre polémico Noam Chomsky, *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*⁴, capta nuestra atención de entre los títulos sobre la globalización. Su libro *El nuevo orden mundial (y el viejo)*⁵ irrumpió en el mercado español, proponiendo una visión renovadora y alternativa de la política internacional contemporánea. Con este trabajo, recopilación formal de algunos textos ya publicados por el autor en la segunda mitad de la década de los años noventa, acerca del neoliberalismo y su relación con el nuevo orden global, Chomsky recupera algunas de las principales preocupaciones sobre el nuevo orden mundial. Desde las primeras páginas se hace una crítica sin paliativos al estado de cosas que la globalización aventura para la genuina democracia en todo el planeta. El primer capítulo, que da nombre al propio subtítulo del libro, da la voz de alarma sobre la importancia del sistema doctrinal conocido como el *consenso de Washington*, definible por el conjunto de principios favorables al mercado diseñados por el gobierno de los Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales. Un balance sobre la evolución del diseño internacional gestado tras la Segunda Guerra Mundial lleva a Chomsky a recordarnos una de las constantes históricas de la segunda mitad del siglo XX, esto es, la resistencia de los Estados Unidos a abandonar formas de control planetario netamente coloniales en los escenarios más diversos. El autor aborda además los modos en que el mercado en su versión neoliberal define los principios de la democracia actual. En esta personalísima visión salen a relucir las paradojas de los gobiernos y las ideologías que, rindiendo culto a lo políticamente correcto por lo que respecta a la democracia nominal, manejan sin la menor reserva en beneficio propio los hilos de la economía y de la política mundiales. Hace Chomsky profesión de fe en su negativa rotunda a considerar que el neoliberalismo encarne hoy una suerte de *pensamiento único*. La historia contemporánea proporciona excelentes ejemplos de que, desde el activismo político y cívico de las sociedades, el *cambio social es posible*. En el caldo de cultivo que proporciona al ser humano la sociedad tecnológica pueden emerger las alternativas al descorazonador estado de cosas planetario.

⁴ Chomsky, N.: *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Barcelona. Crítica. 2000.

⁵ Chomsky, N.: *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona, Crítica, 1996.

Con una temática más específica, lleno referencias al territorio y a la cohesión social, en 1996 Pierre Veltz recopilaba un conjunto de textos breves ya editados, para construir un libro magnífico bajo el título de *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. El libro fue traducido y editado al español unos años después⁶. Es el de Veltz un texto que tiene por objetivo el análisis en profundidad las relaciones que se establecen entre tres procesos de máximo interés actual: la globalización de la economía, los cambios que se experimentan en los modos de organización de las empresas y la concentración de la economía en las grandes metrópolis, la denominada *economía de archipiélago*. El libro se estructura en tres partes. En la primera de ellas el autor procede a un análisis crítico del modelo económico territorial con el que Francia aborda la posguerra, lo cual le sirve de arranque para proponer el cambio. Desde un sistema de producción basado en la *taylorización* a otro fundamentado en la *metropolización* y, desde un modelo de desarrollo económico de zonas concéntricas tipo centro-periferia, a otro de redes de ciudades. Los capítulos que conforman la segunda parte profundizan en el fenómeno de la globalización, a la que el autor caracteriza como el paso de una economía mundial dominada por la oferta a otra dominada por la demanda. La estrategia de globalización pasa así por el dominio de la diversidad que ofrecen los territorios sin por ello perder la economía de dimensión. En este contexto, los servicios a la producción se convierten en un elemento clave de diferenciación de competencias. Los productos son cada vez más bienes-servicios complejos. Cuando los contenidos técnicos y los niveles de calidad convergen tan fuertemente es el servicio el que marca la diferencia. La tercera parte se inicia con un estudio de los actuales ingredientes que conforman la competitividad de las empresas. Esta se fundamenta en cuatro aspectos de difícil armonización: la calidad — en el sentido de fiabilidad del producto—; la variedad, entendida como la fabricación en masa a medida del cliente; la reactividad, definida como la velocidad de reacción de las empresas ante la demanda y asociada a los sistemas *just in time*, a la reducción en los ciclos de preproducción y producción y a la externalización de tareas y, finalmente, la innovación. Así, la competitividad de las empresas descansa en último término en la difícil coordinación de estas operaciones en las que interviene decisivamente la variable tiempo, bajo un marco de cohesión social. De este modo, la argumentación seguida por el autor conduce al lector hacia una progresiva valoración de las relaciones sociales y del territorio. La interconexión de las ope-

⁶ Veltz, P.: *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona, Ariel, Col. Ariel Geografía, 1999. Edición original: *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. Paris, PUF, 1996.

raciones de producción y de circulación y el incremento de los criterios de competitividad implica que la gestión de los flujos internos y externos se encuentre en el centro de la estrategia de las grandes empresas, lo cual se traduce en preferencias de localización que cada vez están más determinadas por la coherencia de las estructuras logísticas de conjunto. Sin embargo, esta reorganización de la economía global parece encerrar una contradicción. Por un lado, el universo de la competencia de la empresa es progresivamente devorado por el tiempo, por el corto plazo. Por otro, los recursos fundamentales sobre los que descansa esta competencia, ya no son recursos consumibles sino de carácter inmaterial y su construcción y reproducción dura un largo plazo. Esta contradicción comenzó a considerarse en los comienzos de la pasada década, al comprobarse que en el mundo moderno se ha trastocado la tradicional imprevisibilidad de los individuos frente a los valores de permanencia de las empresas, en el que las largas trayectorias personales de los empleados han de adaptarse a un mundo empresarial en constante mutación y aceleración. Por ello el autor defiende que en esta economía de la velocidad e incertidumbre, el apego territorial y la fuerza de las cooperaciones —en los que tanto el Estado como las colectividades locales tienen una clara responsabilidad— constituyen los medios privilegiados para salvaguardar los denominados mecanismos lentos de la competitividad: la educación, la generación de competencias, la construcción de redes y de relaciones. En un mundo en el que los factores de competitividad esenciales ya no vienen determinados por la naturaleza, sino que son construidos por la sociedad, la función económica de las instituciones públicas se refuerza y adquiere todo su valor. Es por ello esencial, condición de eficiencia, la cohesión social de los territorios. Así, un libro que pudiera enmarcarse en principio dentro del campo de la economía —de la geografía económica— deviene con el paso de las páginas en una reflexión sobre el espacio, la economía, las formaciones sociales y las decisiones políticas. No olvidemos de paso, en la línea que propone una economía sin fronteras al hilo de la convergencia cultural, revisar el libro de Kenichi Ohmae: *The end of the Nation-state, the Rise of Regional Economies*⁷.

Además del de Echeverría, ya referido, el panorama español ha producido algunos títulos de cierto interés. El libro de Joaquín Estefanía, *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*⁸, constituye un relato más cercano a nuestro sistema de referencias que el de Gray —autor de cuya la

⁷ Ohmae, K.: *The end of the Nation-state, the Rise of Regional Economies*, Londres, Harper Collins, 1995.

⁸ Estefanía, J.: *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Taurus, 2000.

lectura se hace eco Estefanía. *Aquí no puede ocurrir* arranca de la crisis financiera del Pacífico asiático desatada por la devaluación del baht tailandés en julio de 1997, para intentar explicarse el porqué de las crisis financieras y de sus consecuencias sociales para el capitalismo global. Sin embargo y antes de entrar de lleno en el texto, percibimos que se pierde el sentido de la historia, tan plenamente presente en el libro de Gray. La razón está en que *Aquí no puede ocurrir* se despreocupa por identificar y dar sentido a esta formación histórica del tiempo presente que llamamos Sociedad Tecnológica. La reflexión de Estefanía es esencialmente deudora de un conjunto de textos señalados, los de Friedman⁹, Gray, o el propio Landes¹⁰... afortunadamente ya traducidos. El libro se orienta, como era de esperar, hacia la resolución conceptual de las grandes preguntas acerca de la globalización. ¿Por qué la globalización ahonda en las desigualdades entre países y en el seno de las propias sociedades desarrolladas?, ¿por qué en una época de progreso tecnológico sin precedentes no se avanza hacia la igualdad?, ¿qué sentido tienen las políticas nacionales?, ¿son posible aún las intervenciones estatales, los controles políticos y sociales, en definitiva?, ¿estamos exagerando en la consideración de las crisis y nos enfrentamos tal vez, como en otros tiempos de la Historia se ha hecho, ante una profecía acerca del final del Capitalismo? Cada una de estas preguntas pone en evidencia la resistencia de tantos pensadores de la globalización a considerar irremediamente perdido el modelo de sociedad inventado por la modernidad, el empeño en evaluar las coyunturas históricas en clave de progreso y de desarrollo material, y la inversión de tiempo y energía en intentar atisbar el telón alzado por el final de las ideologías. Junto a quienes propugnan que el neoliberalismo no deja de ser una fase de desorganización del capitalismo, *acaecida* entre dos etapas de regulación, Estefanía defiende, como ya hiciera Gray, una vuelta a la regulación —*re-regulación* dice el autor— que amortigüe la disolución de aquellos bienes de los que las sociedades no pueden desprenderse: los que afectan a la salud, la educación y la cultura. La crisis asiática de 1997 demostró la vulnerabilidad de las economías de alto crecimiento ante la *impredecibilidad* de un mercado financiero global, conectado electrónicamente en tiempo real. A diferencia de cualquier episodio análogo anterior, la crisis financiera de las economías del Pacífico asiático se produjo en un contexto nuevo, el de la globalización. El volumen de dinero evaporado en la región, tal vez 600.000 millones de dólares, produjo vértigo. China, en buena medida protegida ante los flujos, resistió

⁹ Friedman, Th.: *The lexus and the olive tree*, Nueva York, Farrar, Strauss y Goroux, 1999.

¹⁰ Landes, D. S.: *La riqueza y pobreza de las naciones*. Barcelona, Crítica, 2000.

a la crisis, pero la circunstancia de que Japón, cuya economía vivía estancada desde hacía una década, no pudiera socorrer al área, acentuó si cabe aún más la quiebra. Una quiebra en la que la destrucción de activos y de personas resultaba irreversible, poniendo definitivamente sobre la mesa la verdadera naturaleza del llamado *milagro* asiático. A excepción de los Estados Unidos y a Europa —esta última empeñada en crear el *euro*— que salieron fortalecidas, la crisis financiera abierta en 1997 afectó a las tres cuartas partes del planeta. De la impresión producida por semejante crisis quedan algunas reflexiones esenciales: la inadaptación, y en consecuencia el retroceso, de las políticas gubernamentales nacionales a la vida de los capitales cuyo flujo de movimientos deviene constante, la ausencia de respuestas teóricas a los problemas emergentes y la ausencia de un liderazgo. A pesar de lo cual todo parece indicar que el crecimiento de la economía estadounidense, vinculado a la revolución de las tecnologías y al surgimiento de empresas que gestionan la información, se está traduciendo en una intensa cualificación del trabajo. La idea de que son las empresas que innovan las que reciben especialmente inyecciones de capital sugiere una transformación interesante: la innovación produce beneficios al tiempo que la capitalización agiliza la innovación. Se confunden, no obstante, las expectativas de ganancias con la especulación. No es mera especulación todo lo que produce beneficios a corto plazo. Lo que está sucediendo es que las expectativas se fundamentan en el cálculo económico trazado sobre unos criterios de inversión cambiantes. Sin embargo, la *conectabilidad* dentro del sistema augura un alto nivel de volatilidad que seguramente producirá crisis de desestabilización cuyo poder destructivo dentro de las economías regionales se está demostrando feroz.

Dos títulos más: *Horizontes cercanos. Guía para un mundo en cambio*, de Andrés Ortega¹¹ y *Comprender la globalización*, de Guillermo de la Dehesa¹². No se trata en ningún caso de obras fundamentales —prácticamente todos los contenidos se hacen eco de otros ya escuchados— sino más bien de monografías de fácil lectura y gran utilidad para acercarse de forma ordenada y analítica al tema en cuestión. La nutrida bibliografía que aportan las últimas páginas del libro de Guillermo de la Dehesa constituye una aportación muy de agradecer. En el libro de Andrés Ortega echamos, sin embargo, en falta las referencias bibliográficas que justifican opiniones y pareceres no propios, circunstancia que tal vez halle explicación en que el texto nace de una recopilación de ideas ya expuestas en el trabajo de este

¹¹ Ortega, A.: *Horizontes cercanos. Guía para un mundo en cambio*. Madrid, Taurus, 2000.

¹² Dehesa, G. de la: *Comprender la globalización*. Madrid, Alianza editorial, 2000.

comentarista para *El País*. No obstante, el libro de Andrés Ortega cuenta a su favor con la nada fácil intención de dar sentido al profundo cambio perceptible en las sociedades actuales. Haciéndose eco de la crisis del modelo de Westfalia, que ya expusiera David Held¹³, Ortega sintetiza los efectos de la globalización en la concepción de un orden mundial en el que cooperación e injerencia constituyen dos categorías plenamente aceptadas. Las referencias al trabajo de Ignatieff son obligadas¹⁴ en sus alusiones a los nuevos actores de los conflictos así como al papel de los *media* como actores principales de las guerras. En unas páginas que se nos antojan breves por la naturaleza enjundiosa del tema, Ortega hace un repaso de cuestiones tan básicas como la globalización judicial, las formas de injerencia e intervención, o la naturaleza que adquiere la seguridad en los tiempos de la posmodernidad.

Finalmente, y ciertamente de poco usual en el panorama de la producción de ensayos, podríamos calificar el libro de Daniel Yergin y Joseph Stanislaw, *Pioneros y líderes de la globalización*¹⁵. La única justificación de su extensión desmesurada, 655 páginas, la constituye tal vez un estilo narrativo, débilmente interpretativo, que nos introduce en un texto en el que todo es explícito, nada sobreentendido. La tesis defendida por los autores vendría a ser que la del XX ha sido la lucha entre el estado y el mercado, una lucha abierta aún. Con ello Yergin y Stanislaw están concediendo al estado una capacidad de presencia que otros autores como Gray le niegan. De entrada, esta referencia teórica parece no aportar gran cosa a lo escrito sobre el tema. Sí lo hace sin embargo desde el momento en que los autores dibujan el espacio de la confrontación entre el estado y el mercado en el propio seno de las naciones, afectando directamente a las ciudadanías, y no, como es habitual, en la virtualidad financiera de un espacio globalizado. Durante la mayor parte del siglo XX el estado ha tenido una ascendencia creciente, extendiendo sus dominios a lo que había sido el territorio de los mercados. Incremento de poder que —argumentan los autores— fue fomentada por las exigencias que las democracias industriales tenían de una mayor seguridad, para impulsar el progreso material, la justicia y la equidad en los países en vías de desarrollo. Este era el sentido que los gobiernos durante la segunda mitad del siglo XX le dieron al intento de control de las actividades esenciales de la economía: la banca, la industria, las producciones energéticas... Frente a este avance sin precedentes en la Historia del

¹³ Held, D.: *La democracia y el orden global*. Barcelona, Paidós, 2000.

¹⁴ Ignatieff, M.: *El honor del guerrero*. Madrid, Taurus, 1999.

¹⁵ Yergin, D. y Stanislaw, J.: *Pioneros y líderes de la globalización*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2000.

control estatal, las últimas dos décadas del siglo han visto producirse lo que Yergin y Stanislaw califican como *la mayor liquidación del mundo*, esto es, la privatización sistemática de las empresas y de los servicios de los Estados modernos en todos los continentes. La justificación de este cambio no deja de ser curiosa: la confianza en la competencia de mercado como la forma más eficiente de proteger al consumidor. Aunque los gobiernos abandonan el difícil reto de la planificación, esta alteración no supone el final del gobierno. Se impone pues desembarcar en las consideraciones que llevarían a hablar de la revolución tecnológica que promueve la globalización. El acercamiento del libro al concepto es sin embargo poco preciso. Leemos en algún capítulo que el término *globalización*, por haber sido acuñado hace una década, se ha visto superado por los hechos. Que no se trata tanto de un proceso como de una condición o estado que afecta a la economía mundial. Pero no se nos aclara el estadio en que se encuentra la sociedad mundial en nuestros días. Defienden los autores del libro que son las ideas y los hombres que las hacen posibles las que subyacen en todo cambio histórico. Dicen que su historia es un *relato de individuos, de ideas, de conflictos y de puntos de inflexión* que han cambiado el curso y destino de las naciones en el último medio siglo. Es aquí precisamente donde el título de este libro adquiere su pleno sentido: *Pioneros y líderes de la globalización*. La apuesta historiográfica no puede ser más explícita: la historia como respuesta a las intenciones y las acciones de los líderes. Ello nos conduce irremediablemente a revisar la naturaleza de las fuentes utilizadas. Aquí nos topamos, entre otras de diversa tipología —la bibliografía manejada parece ser extensa y diversificada— con las *entrevistas*, aspecto sustancial de la identidad del libro. Se nos da noticia del encuentro con cerca de cien personajes de nuestro tiempo: desde Margaret Thatcher hasta Richard Cheney, Kim Il Sup o David Young. Pero no se nos aclara el criterio de selección con que se ha elegido a los protagonistas, *líderes o pioneros* de la globalización. Carecemos de dicha información y ello genera un cierto desconcierto en el lector que busque el sentido de la estructura dada a los capítulos de este grueso libro. Consolidación y reforzamiento de los gobiernos de Estados Unidos y de Europa que vendrían a adquirir una posición de control, *invencible*, en los años setenta; cambio de rumbo en los inicios de los años ochenta con experiencias como la thacherista, indicio del cambio de la naturaleza del equilibrio mantenido entre el gobierno y el mercado; revisión al estado de cosas en los diferentes espacios regionales y geopolíticos del sistema mundial durante las dos últimas décadas: Asia Oriental, América Latina, la Europa del Este; posición de los Estados Unidos y el mercado único Europeo ante los cambios globales. Tal es la serie de contenidos abordados en los capítulos del libro.

Una lectura más amplia sobre la globalización y otros aspectos del orden mundial, se puede hacer a través de las siguientes obras:

- BECK, U.: *¿Qué es la globalización?*, Barcelona, Paidós, 1998.
- BOYER, R. y DRACHE, D.: *States against markets —The Limits of Globalization*. Londres, Routledge, 1996.
- BRZEZINSKI, Z.: *The Grand Chess Board*, Nueva York, Harper Collins, 1997.
- CASTELLS, M.: *La era de la información*, vols. 1, 2 y 3, Madrid, Alianza, 1996-1997.
- HELD, D. et alii.: *Global Transformations*, Cambridge, Polity Press, 1999.
- HUNTINGTON, S.: *Choque de civilizaciones*. Barcelona, Paidós, 1997.
- HIRST, P y TOMPSON, G.: *Globalization in Question*, Cambridge, Polity Press, 1996.
- MARTIN, H-P. y SCHUMANN, H.: *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Madrid, Taurus. 1996.
- NEGROPONTE, N.: *El mundo digital*. Barcelona, Ediciones B, 1995.
- NAISBITT, J.: *Global Paradox*. Londres, Nicholas Brealey Publishing, 1995.
- SARTORI, G.: *Homo videns*, Madrid, Taurus, 1998.
- VIRILIO, P.: *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid, Cátedra, 1997.